

# Los versos más conocidos

## *Con diez cañones por banda*

Intérprete: Esther Formosa.

Iluminación: Joaquín Guirado.

Escenografía y vestuario: Cristina

García. Dirección: Joan Casas. Teatro

Malic.

ALBERT DE LA TORRE

Hace unos años, ante mi sorpresa, alguien me contaba que a veces escribía poemas a cuatro manos como quien juega con un piano. El lazo de unión entre los dos versificadores era, parecer, una botella de Anís del Mono. Reí la gracia con incredulidad. Dos de las manos eran de Feliu Formosa, las otras dos, de ese alguien, Joan Casas. Sabía que el uno y el otro escribían, pero no que también lo hacían juntos. De esa poesía revuelta nacieron versos que cuentan que un niño recién nacido pesa menos que un Cetme. A cuatro manos se podían escribir cosas, pues se pueden escribir y hacer muchas cosas.

*Con diez cañones por banda* ha

salido a cuatro manos de la experiencia teatral de Joan Casas y de la actriz Esther Formosa. Casas ya escribió hace tiempo, también a cuatro manos, la historia de *La Canyi*, una biografía apócrifa de una parodia de cupletista. *Con diez cañones por banda* nos presenta a Esther Formosa, no sólo intérprete sino también prima hermana de *La Canyi*, en una faceta de rapsoda. Ni *La Canyi* era una cupletista de verdad, ni el recital poético de Esther Formosa es la actuación de una rapsoda en serio. Aunque tal vez sí.

Esther Formosa, que hace en el espectáculo algún homenaje a *La Canyi*, recita poemas, los dice, marcando el verso o pasando de él, yendo a sacarle jugo a la forma del poema o jugando a contar la historia que esconde tras los tropos. El repertorio, salvo alguna salpicadura paródica, es una selección de poemas imposible y posible a la vez. Los versos más románticos o modernistas ultramarinos, los más conocidos, los que todo el mundo

cree que sabe porque algún día tuvo que recitar cinco estrofas con bata de rayas se van sucediendo como si fueran un reflejo condicionado ante la palabra poesía. Un repertorio posible, pues, pero imposible porque a nadie se le ocurre ya recrearse en el pasado en medio de un mundo de diseño. Pero ya tampoco a casi nadie se le ocurre pedir la paz y la palabra en verso.

*Con diez cañones por banda* es un magnífico entretenimiento. Una forma excelente de ir a sonreír con Esther Formosa —que a mí me gusta más en esta faceta que en la muy celebrada de cantante— y con uno mismo, además de ser una excelente forma de entrar en contacto con la sensibilidad poética de ahora a través de los poemas de siempre.

